

El canon de Alberto Hidalgo

Carlos García y May Lorenzo Alcalá

Hace ochenta años, en 1926, se publicaba en Buenos Aires la antología *Índice de la nueva poesía americana*, con textos iniciales del peruano Alberto Hidalgo, el chileno Vicente Huidobro y el argentino Jorge Luis Borges. Esta obra estaba llamada a constituirse, desde su concepción, en el canon de la poesía de vanguardia de Hispanoamérica, especialmente por la calidad de los prologuistas y por el carácter excepcional de su aparición conjunta. La ausencia de mención expresa del editor ha llevado a inferir que la selección fuera realizada en conjunto por el trío de poetas sudamericanos.

En este ensayo creemos demostrar que esa suposición es errónea, y que la selección fue obra exclusiva de Hidalgo (1897-1967). Confiamos en que el presente trabajo genere un saludable debate sobre el tema, además de rescatar algunos inapreciables documentos desconocidos o ignorados hasta ahora.

Hidalgo y Huidobro

En la Fundación Vicente Huidobro (Santiago de Chile) se conserva la carta con la cual Hidalgo solicitara al chileno un prólogo, en un tono que permite deducir que el trabajo de selección ya estaba hecho por él mismo:

Buenos Aires 11 de enero de 1926

Sr. Vicente Huidobro
Santiago,

Distinguido compañero:

Una madrugada en Madrid, creo que León Felipe nos presentó. Usted no me recordará. Yo sí lo recuerdo. Si no mediara esta circunstancia, igualmente le escribiría.

Florit¹ le dirá a usted que estoy por publicar una antología de toda la poesía americana de vanguardia. Espero que este libro tendrá una resonancia

¹ Alusión al poeta chileno Juan Florit (1900-1981).

intercontinental. Va a resultar una revelación para Europa. Tenemos poetas de izquierda tan buenos como los mejores de Francia. Deseo que usted escriba un capítulo del prólogo. Por su obra personal primero, por los discípulos que ha hecho y luego por lo que significa dentro de la lírica española como solución de una época literaria: el rubenismo, que usted echó por tierra², por todo eso, quiero que usted escriba unas páginas del prólogo, que así tendría tres capítulos; los otros dos llevarían mi firma y la de Jorge Luis Borges, argentino. Pero hay otra razón también que me mueve a pedirle esto: que Chile es uno de los primeros países que en América van a la cabeza del arte nuevo. Salen de ahí acaso los mejores poetas actuales. Usted debe decir unas palabras en la cabeza del libro. El espacio que quiera *y para decir lo que quiera*. Pero que sea pronto. Mándeme su parte, certificada, a esta dirección: Ventura Bosch 6740. De los poetas más importantes aparecerán 10 composiciones. Me faltan de usted 3 para enterar la cifra. Mándeme *Ecuatorial*, que es de donde quiero tomar unas que ya no me acuerdo de memoria. O cosas inéditas, si le parece mejor. Pero mándeme siempre *Ecuatorial*.

Le renuevo el apretón de manos de aquella noche en Madrid.

Alberto Hidalgo

Todo indica que Huidobro no respondió a esta misiva del peruano, lo cual no es sorprendente, ya que tenía otras preocupaciones: desde meses atrás, venía desarrollando en Chile una campaña política, que conllevó toda una serie de situaciones espectaculares, registrada por la prensa local: candidatura a la presidencia del país, clausura de su periódico –fundación de uno nuevo–, hasta hubo un atentado contra su vida... Por otra parte, si Huidobro tenía alguna noticia literaria del peruano, ella habría procedido de *España no existe* (1921, pp. 99 y 100) o de algún otro de los libros en que Hidalgo lo silenciara o bien lo maltratará.

De hecho, no hay constancia alguna en los archivos póstumos de Huidobro de que mantuviera contactos posteriores con Hidalgo. Los dos únicos libros de éste que figuran en la biblioteca del chileno tienen dedicatorias de 1926³, por lo que puede suponerse que fueron adjuntados a la carta antes reproducida, a modo de presentación. Llamativamente, ella tampoco contiene ningún ejemplar del *Índice* (también hemos cotejado sin éxito el archivo suyo conservado en el Getty Research Center, USA).

Por su parte, *Índice* no contiene nada de *Ecuatorial*, sobre el que

² Algo similar dirá Hidalgo en su prólogo al *Índice*.

³ En la *Fundación Vicente Huidobro* se conservan sendos ejemplares dedicados de *Química del espíritu* (1923) y de *Simplismo* (1925).

Hidalgo había insistido. Tampoco fueron finalmente diez los poemas de Huidobro recogidos en el libro. Los poemas suyos en el *Índice* proceden, con una sola excepción, de *Tour Eiffel*, *Horizon carré*, *Automne régulier*, *Poemas árticos* y *Tout à coup*. La excepción es la prosa poética titulada *Poema*, que había aparecido en la prensa de Santiago de Chile el 25 de agosto de 1925. La de *Índice* es la única publicación de este texto en libro. Huidobro no lo reeditó, pero sí dio a la imprenta una variante de ese texto en 1941, en su libro *Ver y palpar (1923-1933)*. Lo novedoso del poema sugiere que Hidalgo seguía de cerca los pasos de Huidobro, y quizás la producción chilena en general. De hecho, los poetas chilenos que adopta son realmente de los mejores de la época.

Ello no sorprende, dada la fluidez de los contactos literarios entre Argentina y Chile. Varios chilenos incluidos en el *Índice* publicaban en órganos de la vanguardia rioplatense, donde Hidalgo bien puede haber reparado en ellos: Pablo Neruda, Juan Marín, Cruchaga Santa María, Jacobo Nazaré, Salvador Reyes y Rojas Giménez habían visto sus poemas en revistas de Buenos Aires. En la primera *Proa*, por ejemplo, publicaron Reyes y Rojas Giménez, y Roberto A. Ortelli reseñó el libro de Reyes en 1923, el mismo año en que éste, a su vez, reseñará *Fervor de Buenos Aires*, de Borges. Reyes, Marín, Neruda y Rojas Giménez habían publicado también en *Martín Fierro*.

Borges, por su parte, mantuvo contacto epistolar con S. Reyes, Jacobo Nazaré y seguramente con otros poetas jóvenes de Chile o radicados allí, como R. Yépez Alvear. Su hermana Norah Borges ilustró, contemporáneamente a *Índice*, un libro de Humberto Díaz Casanueva (*El aventurero de Saba*) y otro de Luis Alberto Délano y Alejandro Gutiérrez (*El pescador de estrellas*), autores todos incluidos en la antología⁴.

Sabemos, además, que Borges conocía la obra del chileno Gerardo Seguel, integrante del *Índice*, ya que a fines de 1924 remitió a Rafael Cansinos Asséns un ejemplar de su *Hombre de otoño*. Y, como hemos visto, Hidalgo había conocido a Juan Florit en Madrid, a principios de la década. Todo ello apunta a que la selección fue suya, basada en su directo y profundo conocimiento de la literatura contemporánea. Tampoco considerado desde este ángulo es, pues, necesario postular la participación de Huidobro en la recopilación del *Índice*.

⁴ Ver May Lorenzo Alcalá: Norah Borges, la vanguardia enmascarada (*en prensa*).

El texto de Huidobro que figura en *Índice* en calidad de prólogo no era, por lo demás, inédito sino que había aparecido en francés, primero bajo el título «Manifeste peut-être» —en el tercer número de su revista *Création* (París, febrero de 1924)— y luego, ligeramente corregido —en su libro *Manifestes* (París, 1925). La versión de *Índice* es la primera en castellano. Es probable que ésta hubiese sido hecha por Elvira Martínez, la primera mujer de Hidalgo, también traductora de poetas cubistas franceses de la época— como Pierre Reverdy, amigo primero, y luego rival de Huidobro.

Hidalgo y Borges

No se conocen documentos equivalentes a la carta de Hidalgo a Huidobro respecto de la participación de Borges en *Índice*. Pero, al margen de que aquélla menciona expresamente que Borges sólo contribuirá con un prólogo, otras razones hablan en contra de que el argentino promoviera la adopción de los poemas suyos que figuran en el libro.

Uno de los argumentos más fuertes que avalan la tesis de que Borges no participó en la selección, es la inclusión en *Índice* de poemas de su autoría que pertenecían a una etapa superada de su producción, que él había desechado años antes y que excluiría de sus libros, como *Rusia*, o que había corregido en el intervalo, como *Atardecer*, integrado en *Fervor de Buenos Aires* en un poema más largo, titulado *Atardeceres*.

Borges no hará en su obra ni en sus correspondencias llegadas a nuestro conocimiento, referencia alguna al *Índice*. En ese silencio, asociable a la actitud que adoptara respecto de algunos de sus libros juveniles (excluidos de sus *Obras Completas* y hasta negados en público) debe leerse el deseo de pasar al olvido la experiencia de *Índice*.

Por su parte, las desavenencias entre Borges e Hidalgo parecen haber comenzado, no casualmente, en 1926. A este respecto es muy significativa la carta que Borges remite a Macedonio Fernández, en julio de ese año (Carlos García: *Correspondencia Macedonio-Borges, 1922-1939*. Buenos Aires, 2000, p. 10):

De Hidalgo sé que su *Antología* está en ciernes, muy en ciernes, y que la *Revista Oral* funcionará los jueves a la tarde en lo de Witcomb. Marechal, Bernárdez y yo nos hemos descartado. Yo ando un poquito en punta con Hidalgo; después te explicaré la cosa.

En primer lugar, la referencia a *su Antología*, refuta definitivamente la posibilidad de que Borges haya participado en la selección del material de *Índice*. Después se abre el campo de la especulación sobre las razones de que Borges anduviera *un poco en punta* con Hidalgo. Consideramos que el enojo está relacionado con la antología, sobre la que se abren dos posibilidades: los poemas ya mencionados y la participación de Huidobro. Como ellas no son excluyentes, podemos considerar al desarrollo de *Índice* como una causa probable del distanciamiento de Borges respecto de Hidalgo, que se manifiesta en su decisión de no participar de la siguiente fase de la *Revista Oral*, que, por lo demás, fenecería en el segundo semestre de 1926.

Dos de las presencias argentinas en *Índice* podrían deberse, en principio, a sugerencias de Borges: la de Macedonio Fernández y la de Francisco («Pancho») M. Piñero (a quien a menudo se confunde con Sergio Piñero hijo, el colaborador de *Martín Fierro*).

Borges había previsto tempranamente la inclusión del segundo, precisamente de su poema *Apassionata*, en una antología lírica internacional que comenzara a compilar a fines de 1923, a iniciativa de y en conjunto con Guillermo de Torre, y que finalmente no vio la luz. Sin embargo, Borges apenas mencionará a Piñero en trabajos posteriores a 1926. En su *Autobiografía* (1970), al evocar los tiempos heroicos, sólo lo menciona dos veces al pasar y, cuando tuvo la oportunidad de recoger parte de la obra de Piñero, en la *Antología de la Poesía Argentina* que recopiló en 1941 con Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, lo omitió.

Hidalgo bien podría haber llegado por cuenta propia a valorar los textos de Piñero. Dos de ellos (*Apassionata* y *Tormenta*) habían aparecido en revistas que estaban a su alcance (*Proa* y *Prisma*, respectivamente).

El otro autor que podría haber sido favorecido por Borges es Macedonio Fernández. El *Índice* trae tres textos suyos, entre ellos una versión reducida del poema *Elena Bellamuerte*. Macedonio escribió la primera versión de este poema en 1920, cuando falleció su esposa, Elena de Obieta. El manuscrito estuvo perdido por años; reaparecería decenios más tarde y sería publicado en 1941, en *Sur*. El texto de 1926 habría sido, según quiere la leyenda, un intento de reconstruir de memoria el poema perdido. Hacia mayo de 1926, Macedonio remitió al peruano una carta en la que dice (*Obras Completas*, II, 82):

El Sábado visitaré su tertulia; espero que antes me cite usted por teléfono o me visite. Desearía aprovechar algo nuevo mío para aprovechar su amable invitación. Es un poema *grave*. [...] El poema sería de tres cuartillas a lo sumo.